



- Alumna: Li Jianning
- Institución: Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing
- Programa Grandes Maestros.UNAM
- Curso: *Aprender a Leer* de Felipe Garrido

La situación preocupante de la lectura en China

Según el informe de la 16^o Investigación de la Lectura de China, publicada por la Academia de Prensa y Publicaciones de China, que abarca a 1.3 billones de personas, en 2018 la cantidad media de libros en papel leídos por persona se trata de 4,67 tomos, de 2017 esta cifra es 4,66.[1] “En comparación con los datos de los países desarrollados como EEUU, Japón, Corea del Sur y Europa Occidental, los de China todavía no alcanzaron un resultado considerable.”[2] Señaló Xu Sheng-guo, director del Centro de Estudio y Promoción de la Lectura del Pueblo de la institución citada.

Aunque no supiéramos las cifras, habríamos podido llegar sin mayores esfuerzos a la misma conclusión de que los chinos leen poco, ya que observamos. Observamos en las escuelas y oficinas, en los restaurantes y cafeterías, en los medios de transporte, incluso en nuestras casas, que poca gente lleva libros consigo, ni qué decir que lean. No se trata de un fenómeno de uno o dos días, y debe llamar la atención: ¿por qué los chinos no leen?

Un posible motivo es la falta de tiempo. Según el Buró Nacional de Estadísticas de China, en 2018, cada día los chinos dedicaron 11 horas con 53 minutos a las actividades fisiológicas imprescindibles para la vida, 7 horas con 6 minutos a trabajos remunerados y no remunerados, y solo 3 horas con 56 minutos estuvieron a su libre disposición. Sin embargo, de estas últimas, el promedio del tiempo destinado a leer son unos miserables 9 minutos.[3] De ahí parece que, el no tener tiempo solo es una excusa conmovedora.

En realidad, muchos chinos manifiestan en Internet que no tienen ganas de leer. Pero nuestro pueblo no siempre ha opinado de esta manera. [4]De hecho, en la China antigua se admiraba mucho la lectura. Por ejemplo, un poeta de la dinastía Song escribió: “La lectura es la única actividad noble, mientras que otras son todas despreciables.” ¿Así que, la tradición china se ha desvanecido? Yo digo que no. Más bien al contrario: se ha enraizado en la mente de la gente, pero no la de leer, sino la del utilitarismo. Pues bien, la causa esencial de la actitud de nuestros antecesores se trata de que leer era para ellos un pasaje de alcanzar el poder, la fortuna y la reputación por obra del examen imperial. Aunque había eruditos quienes

pronunciaron que leer no era para adquirir reputación y entrar en la clase más alta, sino para absorber la sabiduría de ser, nunca les tocó la suerte de ser la voz predominante. Lamentablemente, este utilitarismo se viene legando hasta nuestra sociedad, en la que deberíamos orientar nuestra mirada a una lejanía más profunda que los intereses económicos y hacer notar la importancia de la lectura autónoma.

Por supuesto, tal comisión debe tener a su cargo el sistema educativo. Pero basta con echar un vistazo a nuestras secundarias, uno se impresiona con lo preocupante que es la situación de la enseñanza de la lectura, y también la escritura, que según Felipe Garrido, es la otra cara de la lectura. Pues bien, allí los estudiantes leen fragmentos de obras clásicas, escriben sobre temas corrientes, pero no están estimulados a plantear reflexiones críticas sobre los artículos de los “gurús de la literatura”, ni a expresar pensamientos que pueden correr el riesgo de ser no “ortodoxos” en sus trabajos de redacción. Más bien es porque no se atreven, como si fuera algo prohibido. Claro, eso no lo prohíbe ningún profesor o experto didáctico, porque el mismo régimen escolar puede arraigar esta idea en su ideario, de una forma eficaz: las notas de los exámenes. Todos los estudiantes sabemos que, para sacar buenas notas, hay que escribir conforme a los valores y pensamientos venerados por la cultura china, hay que analizar la estructura del artículo, el uso y la connotación de las palabras, interpretar la intención, las ideas, los valores y los espíritus que “manifiesta” el autor o escribir de memoria la biografía de este. Es decir, las repuestas a “cómo piensas del artículo” deben ser más o menos “objetivas” y “fijas”. Y la tarea de redacción de cada examen requiere a los alumnos a realizar un ensayo dentro de una hora, lo que implica manufacturarse muchos formatos fijos de antemano, a fin de que los participantes no necesiten pensar con su propio juicio al organizar la estructura del ensayo durante el examen. Simon Jenkins, periodista, académico y escritor inglés, juzgó fuertemente que las escuelas chinas son “fábricas de exámenes”. [5] Lo son o no, la verdad es que nuestra enseñanza se concentra demasiado más en las notas que en los estudiantes mismos, y en esta forma no es capaz de formar lectores o escritores, sino máquinas automáticas de leer y escribir reguladas para elevar el rango de promoción de cada escuela.

Pero la lectura y escritura son más que asignaturas escolares. Son vehículos potentes de cargar la historia, las dudas y las convicciones, la sabiduría y la locura, la aspiración y la frustración del ser humano, que juntos forman parte de la naturaleza y el alma de nosotros. Y para guiar este vehículo, hace falta leer con los ojos abiertos, como indica Felipe Garrido en su conferencia. Pero ambos sistemas de México y China parecen no haber conseguido eso para sus pueblos. Tienen en común el solo lograr alfabetizar a la gente y encima el nuestro perjudicará el interés y la voluntad de leer y escribir de los estudiantes. Al respecto, un profesor de colegio dice en su cuenta de redes sociales que, sus alumnos no quieren leer porque no pueden entender los artículos, y en vez de explicárselos, los profesores se precipitan a llevar a cabo su plan de enseñanza bajo el estrés impuesto por los funcionarios de educación. [6] Yang Dongping, profesor de la Universidad de Tecnología de Beijing, indica que eso se debe a la competición del “PIB de educación” entre gobiernos locales. [7] Sea como

sea, ya es urgente la necesidad de cambiar los métodos de enseñanza de la lectura, porque todos los días llegan a nuestro alcance por Internet un montón de informaciones y opiniones que desorientan. Si no queremos perdernos frente a este torrente de datos, hace falta que tengamos una firme concepción del mundo y de nosotros mismos. Pues bien, eso no se puede lograr sin reflexionar independientemente sobre ellos. Con objetivo de lograr la capacidad de reflexión, es preciso leer autónomamente, según Garrido, para aprender las tres formas de pensamiento: la abstracta, la utópica y la crítica. De ser así, las desmesuradas informaciones que recibimos no van a ser un obstáculo sino un impulsor en nuestros rumbos de desarrollo. Y la escritura también es muy importante, porque nos ayuda a conocernos mejor, por obra de “ordenar nuestros pensamientos”, como dice el maestro mexicano.

Y detrás de todo esto, está la caricia emitida por el humanismo. En esta época, cuando el desarrollo en sí mismo es la preponderante de nuestro destino, mientras que los seres humanos vienen deviniendo en la herramienta de eso, la necesitamos más que nunca. Probablemente nos hará falta otro Renacimiento o Ilustración para enfrentarnos con el avasallador poder del capital, para recordar a los gobiernos que la gente es el sujeto y objeto de sus políticas, no el instrumento de su expansión.

REFERENCIAS

- [1] https://www.sohu.com/a/308605737_210950
 - [2] http://news.china.com.cn/2018-04/22/content_50944748.htm
 - [3] http://www.360doc.com/content/19/0126/19/77611_811455915.shtml
 - [4] <http://www.oushinet.com/news/china/chinanews/20150414/190091.html>
 - [5] <http://news.sohu.com/20150805/n418217392.shtml>
 - [6] <https://www.jianshu.com/p/7f89ea87b09a>
 - [7] Yang Dongping, Rethinking Exam-Oriented Education[M], Peking University Education Review, 2016-4, Vol.14, No.2: 2-7
- Y por supuesto, Aprender a leer y escribir, impartido por Felipe Garrido